

COOPERACIÓN Y PATRIMONIO

VICENTE CAÑELLAS FRAU

La cooperación sigue siendo una apuesta segura para fomentar relaciones e intercambios culturales entre países, pero el valor que se le da cobra un sentido mucho más amplio cuando trata de devolver identidades, casi perdidas, mediante la recuperación del patrimonio material e inmaterial. En este proceso la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) ha seguido una evolución acorde a los nuevos significados que adquiere la cooperación en un mundo cuyos cambios económicos y sociales son constantes.

Históricamente, la cooperación cultural ha sido entendida como un apéndice más de las relaciones de aproximación que se realizaban desde las embajadas y que por extensión acompañaban a los acuerdos o convenios que se firmaban entre estados, independientemente de que estos acuerdos terminaran en éxito o no. Concretamente y en el caso de España, la cooperación internacional se ha orientado tradicionalmente, salvo excepciones, hacia las llamadas proximidades o espacios comunes, ya sean lingüísticos, históricos, geográficos e incluso políticos, definiendo actuaciones que han facilitado básicamente la circulación de personas, grupos, mercancías y proyectos culturales. De hecho el inicio de la cooperación en este país se caracterizó por una clara difusión de su cultura y de relación entre pueblos hispanoamericanos con la creación del Instituto de Cultura Hispánica de 1946, renombrado posteriormente en 1977 como Centro Iberoamericano de Cooperación, hasta llegar a la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) de 1988 y reformada en 2007 en la actual Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

La evolución constante de la cooperación institucional, no sólo viene marcada por un cambio de nombre acorde con nuevos tipos de relaciones, sino también por los propios cambios sufridos en el concepto de cooperación, que limitado en sus inicios a las exigencias de estado, se ha visto incrementado por la aparición de nuevos agentes o actores como las organizaciones civiles y privadas que actúan en este nuevo campo cultural, ya sea al margen o paralelamente a las relaciones oficiales. Pero sobre todo, el mayor cambio ha surgido por la demanda de nuevos contenidos en función de las actuales realidades internacionales económicas y sociales. Este proceso de cambio, ha ido posibilitado la pérdida de exclusividad de los estados en las relaciones internacionales y consecuentemente en temas de cooperación, compartiendo protagonismo con estos nuevos agentes sociales que intervienen en el campo de las relaciones internacionales, como la aparición de las ONG, la incidencia de las administraciones municipal, regional y el sector privado.

En el año 2000, Alfons Martinell (director de la Cátedra Unesco: Políticas culturales y Cooperación) llamaba la atención en torno a los *nuevos retos emergentes*, a las responsabilidades del sector cultural en el sentido de integrar respuestas a los problemas de globalización. *Una política cultural, decía, no puede plantearse en la actualidad de espaldas a las dinámicas de internacionalización que se están produciendo*¹.

Estas nuevas demandas de políticas culturales, y a diferencia de sus predecesoras, no se detienen en la simple capacidad de movimiento y difusión, sino que actualmente buscan nuevas ideas y

contenidos que definan su diseño y que contribuyan a la consecución de una democracia creíble donde se den los preceptos de diversidad, intercambio equitativo y equilibrio, mediante la proliferación de diálogos entre estados dentro de una nueva sociedad marcada por la globalización y donde políticas de cooperación cultural deben tener su mayor alcance.

La democracia requiere de políticas activas de regulación de las relaciones entre naciones, entre culturas y entre actores sociales, tanto a nivel nacional como interregional e intercontinental, lo que supone cuestionar las hegemonías y la normalización de la globalización, la desigualdad de los intercambios y el mercantilismo para instalar en cambio diálogos de construcción conjunta de agendas que fortalezcan las posibilidades de acción local, pero con perspectivas internacionales².

En este sentido, y tal como establece la Ley 23/1998, de 7 de julio, de Cooperación Internacional para el Desarrollo, por la que se crea la **Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)**³, es la encargada de realizar dichas políticas culturales. Con entidad propia y adscrita al Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación a través de la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional, sus estatutos establecen los distintos objetivos y prioridades a conseguir. Siendo **la reducción de la pobreza**, el primero de los citados objetivos, pero las aspiraciones son mucho mayores ya que también busca: impulsar el desarrollo humano sostenible; contribuir a la paz; el respeto a los derechos humanos y el desarrollo de los sistemas democráticos; contribuir al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio⁴, fijados en el año 2000 y suscritos por los países miembros de las Naciones Unidas; la igualdad de género; la mejora de la calidad medioambiental; potenciar la acción humanitaria; sensibilizar y educar para el desarrollo, mejorar la calidad medioambiental y por último impulsar el papel de la cultura prestando especial atención al respeto por la diversidad. Para realizar esta labor y cumplir con los compromisos adquiridos, la AECID tiene una estructura exterior muy amplia, formada por Oficinas Técnicas de Cooperación, Red de Centros Culturales AECID y Centros de Formación, situados en los países donde la agencia lleva a cabo sus principales proyectos de cooperación.

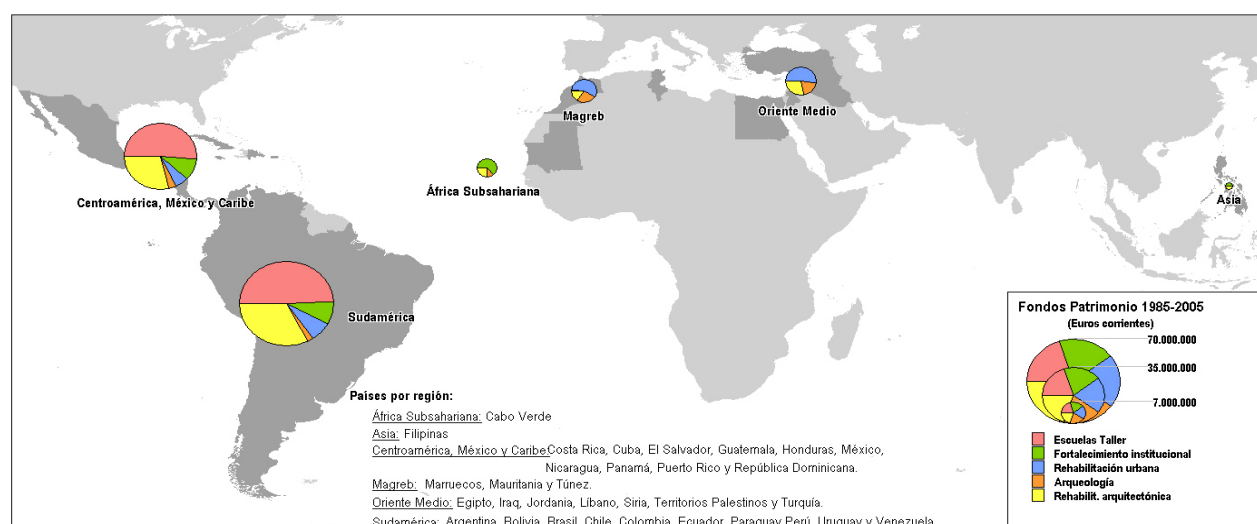
La mayoría de los contenidos que definen una política cultural tales como, promoción de las diferentes expresiones culturales, influencias mutuas, convenios, promociones en eventos internacionales, formación de capital humano, potenciación y atracción del país a través de todas sus formas como imagen de excelencia o turismo, se pueden encontrar en los proyectos que se llevan a cabo desde la AECID.

Uno de los aspectos que ha ido cobrando especial atención en las dos últimas décadas ha sido la incorporación del patrimonio en las agendas internacionales, tanto en el campo de las relaciones

culturales como en la cooperación. Esta cooperación en patrimonio persigue principalmente los objetivos de desarrollo humano y social prioritarios para la creación de riqueza y mejora de las condiciones de vida, a través de la puesta en valor y gestión sostenible del *Patrimonio Cultural*, estableciendo las condiciones para que esas mejoras beneficien especialmente a la población con déficit de recursos.

Persiguiendo estas premisas, el programa PATRIMONIO PARA EL DESARROLLO⁵ de la AECID, se integra como programa multisectorial en la estrategia de la cooperación española para la lucha **contra la pobreza**, tanto en sus objetivos como en su metodología de formulación y gestión de los proyectos. Así, el patrimonio es el objeto de las actuaciones, pero el objetivo es contribuir a la mejora de las condiciones de vida de las personas, por lo que éstas van más allá de la mera intervención física, promoviendo y facilitando las estructuras socioeconómicas para una utilización sostenible de ese patrimonio puesto en valor.

Lo que se inició en 1985, como actuaciones inconexas y puntuales de restauración del patrimonio monumental y de elaboración de planes de protección de centros históricos, se convirtió en un programa emblemático en el marco de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Entre 1987 y 1992 se desarrolló una gran actividad, acometiendo proyectos importantes y muy visibles, en países y conjuntos patrimoniales de indudable valor histórico y cultural, de especial significado, principalmente en países iberoamericanos, siguiendo la tradición histórica y lingüística.



MAPA RESUMEN DE ACTIVIDADES DEL PROGRAMA PATRIMONIO PARA EL DESARROLLO 1985-2005 de la AECID

Mediante este Plan existe el compromiso de cooperar solidariamente con las instituciones locales, sobre todo, en la puesta en valor de su patrimonio tangible e intangible, considerado éste como

capital social, cuyo uso y disfrute es un derecho de la comunidad a la que pertenece, componente vital de su vida, de su identidad cultural y de su propia dignidad, y cuya puesta en valor se vincula a la mejora de las condiciones de vida de esa misma comunidad. Así, los proyectos contemplan necesariamente otras componentes de desarrollo tales como formación de técnicos locales, fortalecimiento institucional, generación de empleo, desarrollo del turismo cultural, participación local, etc.

Uno de los proyectos del Programa que mejor sintetiza estas premisas es el PLAN MISIONES⁶, por la integralidad, transversalidad y complementariedad de la estrategia desarrollada, es un ejemplo que merece ser difundido y destacado como modelo de gestión sostenible, en un escenario que incluye la dimensión socio-cultural, económica y ambiental. Desarrollado en Chiquitanía (Bolivia) y con una implementación en nueve municipios, dicho plan se basa en unas líneas estratégicas ejemplares: puesta en valor del patrimonio, fortalecimiento de la gestión urbana patrimonial, formación ocupacional, comunicación, sensibilización y sostenibilidad.

Por otro lado, tres subprogramas marcan la propia identidad de esta cooperación. Mediante la rehabilitación de las Misiones Jesuitas del periodo colonial se busca contribuir a un **desarrollo económico sostenible** de la zona. Mediante la recuperación de la vivienda tradicional se busca **mejorar la calidad de vida** y habitabilidad básica de sus habitantes y mediante la recuperación de las artesanías locales, históricamente eficaces, se busca complementar **la actividad económica**.

Este programa de cooperación favorece, entre otros aspectos, el desarrollo de las capacidades culturales, la preservación de las identidades y la diversidad cultural.

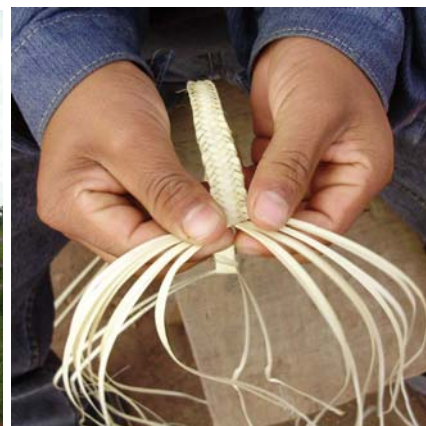
Patrimonio cultural de Chiquitanía



Las Misiones Jesuitas



La vivienda



La artesanía

1) **Martinell Sampere, Alfons**. Cooperación cultural internacional y globalización. En: Cooperación cultural Euroamericana, I Campus Euroamericano de Cooperación Cultural. Barcelona, España, 15 al 18 de octubre de 2000. p.25.

2) **García Canclini, Néstor**, citando a José Jorge Carvalho. Iberoamérica 2002; diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural. OEI, Santillana, 2002. p.366.

3) **AECID**

<http://www.aecid.es/web/es/> (consultado el 30/05/2011)

4) **Objetivos del Milenio**

<http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/> (consultado el 7/06/2011)

5) **Patrimonio para el desarrollo** <http://www.aecid.com/web/es/que-hacemos/cultura-ciencia/Patrimonio/Presentacion/> (consultado el 7/06/2011)

6) **Plan Misiones**

http://www.aecid.es/export/sites/default/web/galerias/cooperacion/PLAN_MISIONES_xbajax.pdf
(consultado el 7/06/2011)

Jiménez, Lucina (2006). Políticas culturales y cooperación internacional para la diversidad y la equidad. <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric08a05.htm> (consultado el 15/06/2011)